



Este

Fanzine

es un

guiso

(esperamos que te guste)

Equipo
de
Investigación
en Artes
y Educación Popular



Estos escritos son un conjunto de reflexiones sobre experiencias comunitarias muy diversas: algunas de investigación, de teatro comunitario, de recuperación de relatos orales y teatro foro, de comunicación popular, de prácticas pedagógicas y políticas. Todas ellas hilvanadas por la confianza en el encuentro para cambiar este mundo. Para estar inventando, cambiando y defendiendo eso que creamos colectivamente. Nos gusta llamarle experiencias de investigación-acción-creación. Que las disfruten.

Equipo de Investigación en Artes y Educación Popular Hoy conformado por: Ángela Alessio, Heidy Buhlman, Azul Di Marco, Guadalupe García De Pablo, Paola Gigante, Cecilia Griffa, Agustina Madarieta, Lucía Maina Waisman, María Mauvesin, Daniela Nottaris, Lucrecia Paesani, Mariano Schejter.¹

Somos un grupo de docentes, egresades, artistas, talleristas, investigadorxs. La Universidad Nacional de Córdoba (UNC) fue el territorio en el cual nos encontramos y desde dónde empezamos a tramar proyectos en conjunto. El equipo de investigación nació como una excusa. Es el nombre del espacio y tiempo que nos dimos para juntarnos entre quienes hacíamos parecido para hacer algo juntas. Un espacio-tiempo donde poder socializar ideas, procesos creativos, metodologías e interrogantes.

Esta publicación es posible gracias al apoyo económico de:

Secretaría de Ciencia y Tecnología

Universidad Nacional de Córdoba

El diseño editorial y los dibujos que integran este fanzine son realización de Azul Di Marco e Inalmew Taller Creativo y el del logo es de Paola Gigante. Las frases son autoría de Cecilia Griffa.

1 - Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Artes. Equipo de investigación en Artes y Educación Popular. Córdoba, Argentina.

HACER-ES ENTRE

Notas sobre las maneras de ir siendo y haciendo del *Equipo de investigación en artes y educación popular*.

Autoras: Paola Gigante² y Agustina Madarieta³

16. *Invenición de la verdad*

El pensamiento es sentido. Un hermoso y doloroso sentido de la subjetividad. Pero el pensamiento vive por la recepción. Y perdura por su implicación dialógica. Su capacidad de existir no sólo para mí. Su vocación de existir en la existencia que tengo y en otras existencias. Esta verdad (que no es sólo para mí) no se declara. No se persuade. No se impone. No se prueba. Y tampoco se calcula en lógicas numerarias. Esta verdad se inventa como invitación a una verdad. Una verdad entre nosotros dos, entre nosotros tres, entre los que estamos en diálogo. Una verdad dialógica – como creo la pensaba Bajtín- no es para todos ni de todos. Es una verdad entre nosotros.

Marcelo Percia

Escribimos para compartir nuestros modos de indagar(nos) y producir (investigaciones, obras, talleres...) desde la identidad mutante y colectiva del *Equipo de investigación en artes y educación popular* del que formamos parte. Interesadas en encontrar algunas pistas que nos permitan recuperar, poner en valor y reflexionar en torno al *hacer artístico e investigativo* que llevamos adelante desde hace ya más de diez años. Haceres y modos de estar que encuentran origen y sentido en un *entre nosotres* - algún nosotres siempre a construir-, *entre* gestos afectivos y políticos, a partir de prácticas artísticas, comunitarias y territoriales, múltiples y diversas.

Nuestro trabajo está signado por el deseo y las contradicciones. Nos movemos en zonas fronterizas. Nos ubicamos en, desde, con y contra las instituciones que vamos habitando. Nuestros haceres –multiformes y plurales- incluyen trabajos investigativos, teatrales, pedagógicos y de intervención artístico-comunitaria, tanto en contextos formales y no formales de educación, como en proyectos socio-ambientales y socio-culturales. Nuestras prácticas existen y se sostienen en clave de *equipo*. Esta palabra no implica una denominación puramente formal, sino más bien un *modo de acción*: apostamos por el vértigo de hacer juntas, hacemos *en* equipo y hacemos equipo. Hacemos y nos hacemos entre nosotres.

2 - Universidad Nacional de Córdoba, becaria doctoral SECyT, Facultad de Ciencias Sociales. Facultad de Artes, Eq. de investigación en artes y educación popular. Córdoba, Argentina

3 - Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Artes, Eq. De artes y educación popular. Córdoba, Argentina

Lo que vamos siendo: breve presentación de un nosotres

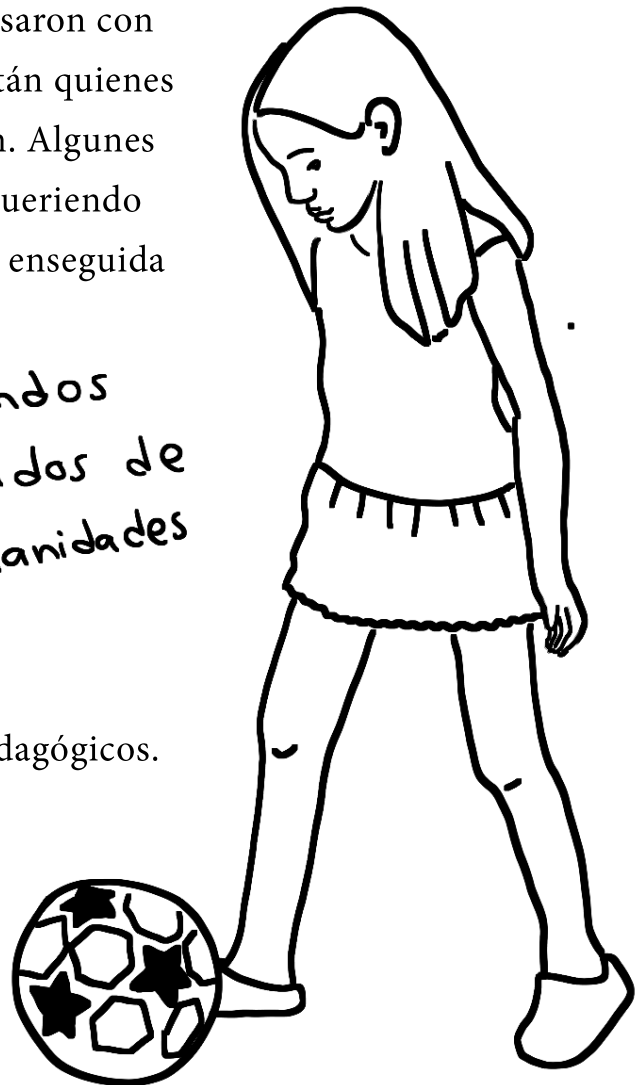
Somos un colectivo de docentes, graduadxs, talleristas, activistas, militantes, investigadorxs, y estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba. Con trayectoria en diversos proyectos teatrales, pedagógicos y de intervención artístico-comunitaria. Desde el año 2011 trabajamos en diversos territorios, inspiradas en las corrientes de pensamiento crítico latinoamericano; especialmente en las ideas de Paulo Freire y Augusto Boal, la metodología de la Investigación, acción participativa (IAP), la planificación por consenso y los aportes de diversas personas y colectivos artísticos, pedagógicos y activistas.

¿Quiénes venimos siendo? ¿Qué venimos haciendo todos estos años? ¿Desde dónde nos ubicamos para pensar, hacer y contradecirnos? ¿Cómo contar de estos cuerpos y territorios mutantes, de estos caminos más que sinuosos, de nuestros procesos creativos, de nuestros rituales fugaces?

Escribir sobre nosotres es en primer lugar afirmar el carácter potente y transitorio de esa identificación en primera persona del plural. Algunas estamos desde el inicio (las viejas: *línea fundadora*). Hay quienes pasaron con cariño para después andar otros rumbos. Están quienes llegaron para quedarse. Les que van y vienen. Algunas están aún en la distancia, lejos pero cerca. Queriendo dibujar el círculo de ese nosotres sobreviene enseguida el movimiento escurridizo, las líneas borrosas de una zona fronteriza que fracasa en dividir de manera tajante el adentro y el afuera de este cuerpo colectivo.

Lo fronterizo en nuestro caso remite a la posición del equipo como tal. A los procesos investigativos, artísticos y pedagógicos. A las nociones mismas que circunscriben el ser-y-hacer de nuestras tareas: entre la academia, el espacio público y las organizaciones políticas y comunitarias. Lo fronterizo también como lugar

Mundos
poblados de
humanidades



tensionante y problematizador del saber-poder que nuestras identificaciones, teorías y prácticas suponen, desde el conocimiento profesional, hasta el poder popular y comunitario. Desde la intervención callejera a las ponencias en congresos. Desde las reuniones-asado con las colegas-amigas del equipo, hasta los informes para la Secretaría de Ciencia y Técnica. Líneas imbricadas de nuestros propios haceres; disputas y *mezclas impuras*.

Un territorio de frontera, permeable y mutante como posición ética, estética y política.

II. Ser-en-común: un *entre* de acuerpamientos colectivos

Decidimos horadar los contornos del sí mismx para abrir la posibilidad de ser entre nosotros, o como dice Marlene Wayar, activista y pensadora travesti, ser y hacer una *nostredad* que asume su interdependencia y equilibrio -dinámico- entre unes y otros, buscando alimentar cuerpos y subjetividades colectivas.

Apostamos por horizontes comunitarios, más hospitalarios, pero sin garantías. Sin poner nuestros haceres en el podio de la referencia ejemplar, ideal, sin fisuras. Se trata más bien de abrazar lo común como un terreno complejo y en disputa. Ahí en donde estamos, como dice el tango, *en un mismo lodo, todos manoseaos*. Ser y sentirse parte del tiempo histórico en el que se vive. Ser y estar desde el contexto que hacemos y nos hace, que condiciona y posibilita, con la esperanza de hacer existir diálogos y encuentros entre nosotros, algún nosotros siempre a construir.

Nuestros aprendizajes, des-aprendizajes y re-aprendizajes en torno a las modalidades del hacer y el estar *entre* deviene no sólo del estudio y las búsquedas teóricas. Se entrama, fundamentalmente, a partir de los encuentros artísticos y pedagógicos que vamos transitando y convidando, y del diálogo fructífero y conflictivo que estos entretejidos implican. Ensayamos modalidades de acuerpamiento colectivo *desde* nuestras experiencias. Pensamos desde la experiencia escénica compartida, *desde* las prácticas pedagógicas, *entre* cuerpos, afectos y teorías .

III. *Entre* colectivos circulares: La ronda como propuesta y como metáfora

¿Cómo se habita un espacio?

¿Qué lugares se ocupan? ¿Cómo se ocupan?

¿Qué modos de interacción (con lesotres, los saberes, los materiales) propone un espacio?

¿Puede hacerse de cualquier lugar UN lugar?

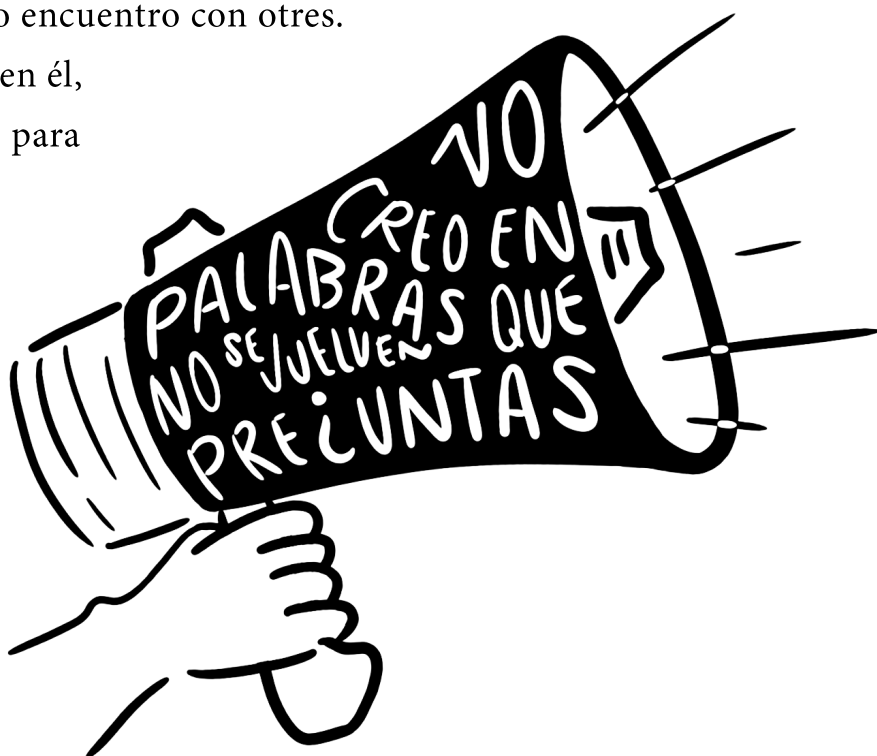
Ocupamos y habitamos los espacios en modo circular: en el suelo, con sillas, de pie... como sea, pero en ronda.

La ronda -ese *íntimo circular*- constituye para nosotres no sólo un modo de ocupar el espacio sino también, y quizás sobre todo, la metáfora de esa manera en que elegimos pensar la construcción del conocimiento. La ronda nos acerca pero no nos iguala. Nos pone frente a frente, pero no nos enfrenta. Nos invita a mirar-nos y, desde esas miradas, a sostener-nos.

Este modo circular de habitar el espacio y de disponer nuestros cuerpos durante los encuentros propicia la *horizontalidad*. Hay una circulación horizontal de la palabra -acción y un reconocimiento de que le otre tiene algo (mucho) para decir, compartir, poner a jugar en ese espacio-tiempo común. También vehiculiza *conflictos*. Estar en ronda nos acerca para decir, nombrar, hacer, sentir, escuchar y ser escuchade, mirar y ser mirade. Pero estar en ronda también nos pone irremediamente frente a esos lugares en donde no coincidimos, a la dificultad para escuchar y mirar, al encuentro -no siempre amable- con modos distintos de habitar el mundo...

Estar en ronda nos acerca pero no neutraliza ni borra la diversidad y pluralidad que somos. Encontrarse es hermoso, pero no siempre es fácil. Mirar y mirar-se es una tarea que implica cuidado, responsabilidad, amorosidad. Escuchar no es una simple acción, requiere disposición, interés, apertura. La ronda nos invita a todo eso y más. Mientras que, al mismo tiempo, condensa en su centro los conflictos inherentes a todo encuentro con otros.

Para habitar el conflicto, estar en él, encontrar ahí dentro las claves para pensarlo desde una mirada integral y colectiva. Lo circular de la ronda implica también moverse en el conflicto, observarlo y abordarlo desde distintos ángulos y puntos de vista.



IV. *Entre cuerpos y palabras: narraciones nuestras, o los modos en que decimos, nombramos y escribimos juntos.*

¿Quiénes somos?

¿Quiénes estamos siendo?

¿Cuántas respuestas puede anidar esa pregunta?

Somos. Hemos sido. Estamos siendo. Podemos ser.

¿Cómo se narra una experiencia?

¿Se puede escribir con otros?

O -en todo caso- ¿cómo sería eso de escribir a *muchas manos*?

Escribimos con los pies puestos en los territorios que habitamos. Nuestras prácticas están ancladas en diferentes territorios, ¿qué otra cosa podríamos hacer que no sea escribir *en y desde* allí? Se trata de “(...) *escribir no sobre el mundo, sino en el mundo, como una forma de estar en el mundo*”. Por eso no escribimos sobre (o acerca de) las cosas que hacemos sino más bien *desde* lo que hacemos. Como un modo no de capturar las experiencias, explicarlas y/o controlarlas, sino más bien para explorar esas *otras* formas de escritura que nos ponen en contacto con el mundo, con - al decir de Jorge Larrosa- *eso que nos pasa* cuando las cosas pasan.

Escribimos a nuestro propio ritmo, con nuestros propios tiempos. Eso implica reconocer que esas muchas manos que intervienen en las producciones colectivas necesitan un tiempo *otro*, demorado, que escapa a las lógicas productivistas (y, claro, capitalistas) que nos exigen producciones constantes. Escribimos cuando podemos, cómo podemos y desde dónde podemos. Escribimos desde nuestros múltiples trabajos, desde este tiempo siempre ocupado, desde nuestras vidas muchas veces precarizadas... escribimos *en contra* de lo rentable. Escribimos como un modo de compartir y compartirnos. Para contar no sólo lo hacemos y quiénes estamos siendo, sino también quiénes queremos ser, qué cosas estamos soñando, imaginando, pulsando. Escribimos como podemos, escribimos porque queremos y porque creemos en la potencia de éste, nuestro acto de narrar y narrar-*nos*.

Escribimos artesanalmente, hacemos del acto de narrar una tarea cuidadosa, amorosa, atenta. Nuestros textos están escritos con un lenguaje *otro*, que se corre de los modos y las lógicas tradicionales del investigar. Así como llevamos adelante un hacer artístico e investigativo anclado en lo sensible, las maneras de compartir lo que hacemos también están íntimamente anudadas con lo vital, con esa fuerza y ese pulso que

circula cuando estamos juntos. No da igual cualquier palabra, intentamos que esos modos de decir y nombrar nazcan de las experiencias que habitamos todos los días.

Escribimos con palabras simples pero -al decir de Paulo Freire- nunca simplistas. Usamos modos de nombrar que se corren de *lo académico*, que nombran y dicen desde los bordes, desde *eso otro* que muchas veces queda por fuera de los lugares tradicionales de producción del conocimiento.

Escribimos para hacer memoria.

Pero no de manera introspectiva, sino más bien *retrospectiva*. Narramos las experiencias con el objetivo de guardarlas, atesorarlas, registrarlas y sistematizarlas. Pero esto lejos está de encerrarlas para siempre en esa narración. Por el contrario, al escribir sobre y desde la experiencia entramos en contacto con sus múltiples sentidos y dimensiones. “*Y esto es tan poderoso que, a veces, encontramos en los recuerdos dimensiones que nunca habíamos pensado, en las que nunca nos habíamos parado a pensar (...)*”. Se trata de hacer memoria para hacer también éste, nuestro presente.

Por último, escribimos para nosotres y para otros.

Escribimos para aclararnos, para nombrar esto que hacemos y que estamos siendo, para intentar construir algunos sentidos en torno a la experiencia compartida. Pero también -y quizás sobre todo- escribimos para compartir con otros, para decirle algo a esos que nos leen. Compartir la experiencia es socializar las preguntas, los problemas, los hallazgos, lo que sí, lo que no, lo que tal vez. Que es para nosotres, que puede ser también para otros, que puede por supuesto ser distinto para todos.

Escribimos para compartir las preguntas. Escribimos porque en éstas -nuestras escrituras- están escondidas, ofrecidas y ofrendadas los interrogantes que nos hacen hacer, pensar y escribir.

La experiencia con el grupo de teatro comunitario

LAS DESATADAS de Cabana.

Maria Mauvesin⁴

En el mes de marzo del año 2020, a 10 años de existencia del grupo de teatro comunitario Las Desatadas, de Cabana, Unquillo, Sierras Chicas de Córdoba, teníamos la primer reunión de reinicio del grupo que se vió transformada, reciclada, potenciada y averiada por los acontecimientos derivados del inicio de la pandemia mundial.

El grupo de mujeres decidió entonces hacer una propuesta que entrase dentro de los protocolos sanitarios y que a la vez pudiera colaborar con humor y arte en la idea de salud comunitaria, teniendo en cuenta el aislamiento, la distancia y los disturbios emocionales de la población, a nuestro entender, también por el miedo y la falta de actividades sociales colectivas, características fundamentales del vivir comunitario en la zona.

Se decidió entonces proponer una serie de Postas Culturales, inspiradas en una convocatoria de la artista trans Susy Shock, cuyo escenario sería el espacio público, primero en la avenida principal de la Localidad de Unquillo, y luego en las paradas de ómnibus de la zona de Cabana. Se realizaron un total de 7 Postas Culturales desde octubre del 2020 hasta noviembre del 2022, de gran convocatoria, casi todas relevadas por el periódico local El Milenio, filmadas por integrantes del grupo y con el apoyo del Instituto Nacional del Teatro lo cual devino en la posibilidad de verlas en diferido (links al final de la nota).

La forma de organización del teatro comunitario Las Desatadas ha ido construyéndose por el devenir de elecciones y casualidades. En mi situación como integrante y referente con mayor trayectoria teatral, mi tarea ha sido la de intentar crear dramaturgias, textos escritos, guiones, libretos, a partir de: improvisaciones, expresiones de deseos, comentarios durante reuniones, bromas a partir de la ingesta de bebidas, delirios mientras se toma mates, ideas luego de leer revistas de mujeres, broncas por vandalismos a murales, angustias por el covid, risas por la pandemia, observación de personajes del pueblo, opiniones sobre la sequía y los incendios y otras cuestiones personales, intrafamiliares o de convivencia que hacen al hecho de ser todas vecinas de la zona. Una vez armado el libreto, el mismo va puesto en consideración y cambiado al menos 4

4 - Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Artes, docente Departamento de Teatro. Equipo de Investigación en artes y educación popular. Córdoba, Argentina

o 5 veces hasta quedar todas conformes. Cabe destacar que, aún teniendo el libreto, algunas actrices eligen y prefieren improvisar. Otras nunca dejan el libreto fuera de la mano y eso les da mayor seguridad, por lo cual eso empieza a formar parte de la dramaturgia. Siempre parece, en nuestras Postas Culturales, que es un grupo de teatro en dificultad de afrontar su nueva obra, cosa que le da mucho sentido del humor al espectáculo, sumado a hechos fortuitos, extra teatrales, que le dan color y adrenalina al momento de la actuación como por ejemplo: En la Posta *Estréllame otra vez*, las actrices llegan en una traffic que se queda sin frenos justo al llegar; en la Posta del 24 de marzo del 2021 una lluvia moja a todas las actrices; en la Posta de *La Diosa del Arroyo* la tía de una de las actrices interrumpe la obra preguntándole cosas personales a su sobrina o la señora de la Capilla de la Virgen del Milagro llega con regalitos para el público; o en *Pachamama Pop* no funciona el sonido y la tentación de risa es tan grande que se vuelve parálisis e improvisación colectiva que termina sacando a pedradas al auto de "las malas", sin estar pautado; o el caso nuevamente

de *Estréllame* en donde, como broma, todas las actrices menos una, deciden entregar un premio y cambian el guión en vivo haciendo "llorar" de risa a la sorprendida; o el caso de *Esto no es vida es un bidón* que nace cuando un vecino sale en moto con un bidón de agua en la cabeza para no contagiarse el covid y eso inspira a la primer creación de las Postas Culturales, saliendo a bailar una cumbia con bidones en donde llevan un perro caniche que se les queda atascado y eso desencadena todo otro guión posible. Digamos que Las Desatadas se autonutren de humor hacia adentro y lo convidan con exageración. Algo que las vuelve a "desatar" cada vez más.



El teatro comunitario siempre está conformado por vecinxs que desean juntarse a hacer, decir, crear algo a través del teatro, la música, la poesía y en el caso de Las Desatadas, del muralismo, característica de muchas de las obras del grupo, ya que cuenta con 3 artistas visuales. Dejan un mural en cada Posta.

Las Desatadas fuimos pasando desde un 2010 en formato taller de teatro, humor y

violencia de género, coordinado por dos personas, hasta una coordinación colectiva actual luego de 13 años de existencia, que varía del caos al cosmos, en el sentido que tiene una impronta de crear desde la nada, hacerse bien y compartir con humor la mirada crítica acerca del mundo, de lo cotidiano, de los daños ambientales, de las injusticias sociales, de la desigualdad, del reivindicar el ser mujeres, de la autoestima, de lo grupal como forma de andar.

Hemos incorporado niñas en estos años contando con 6 Desataditas y siempre siguen estando los varones que filman, acompañan, colaboran, que se sienten Desatadas también.

Este teatro de vecindad tiene a posibilidad de como vecinx, poder llegar e irse y también de volver. De animarse a actuar un poco, de probar si te gusta. El elenco no es fijo, si bien son 7 u 8 que siempre están, llegan a ser 22 o 23 personas en las actuaciones, incluyendo músicas, sonidista, chofer, pintoras en escena. Fuera de escena son más. Todo se completa con las entre 50 y 70 personas que tienen de público más o menos fijo y que esperan la hora de ver una obra más.

Las Desatadas, a puertas abiertas, casi siempre los miércoles ensayan o se juntan en el Centro Vecinal de Cabana, por la tarde y quienes quieran participar o conocer, la invitación está siempre abierta para mayores de 18 o menores acompañadxs y hasta los 99 años.

Aquí les compartimos los links de algunas de la Postas y un viejo BLOG desactualizado que un día retomaremos, y que también invitamos en esta nota a gente interesada en dar una mano con esa posibilidad de actualizar.

Un gusto compartir esta nota, María Mauvesin, febrero del 2023, Las Desatadas.

Links de interés:

<https://elmilenio.info/2022/09/21/arte-desatado-en-sierras-chicas/>

<https://elmilenio.info/2022/04/20/unquillo-encuentro-de-literatura-y-escritura-en-el-macu/><https://elmilenio.info/2021/10/01/las-desatadas-estaran-este-sabado-en-el-centro-vecinal-cabana/>

<https://www.youtube.com/watch?v=Hp88wgAWVgE>

<https://www.youtube.com/watch?v=qmuHwNLhkD0>

<https://www.youtube.com/watch?v=4yRR7dv6jAc>

https://www.youtube.com/watch?v=tCJvCGa_Ep4

<https://www.youtube.com/watch?v=Hp88wgAWVgE>

BLOG: <http://lasdesatadateatroco-munitario.blogspot.com/>

Tierra sobre la mesa: voces y aprendizajes contra el fin del mundo

Lucía Maina Waimsan⁵

“Creo en el bosque, en la pradera y en la noche en la que crece el maíz”

Henry David Thoreau

“Cuando aprendemos, -de algún modo- nos estamos alimentando y,
cuando nos alimentamos, estamos aprendiendo.
La alimentación es una manera también de ser alumnos, de aprender”.

Darío Sztajnszrajber

Tierra sobre la mesa es una serie documental y un cuadernillo pedagógico. Pero es, sobre todo, una experiencia que se alimenta de otras, de haceres y reflexiones individuales y colectivas diversas unidas por las ganas de contradecir el fin del mundo en pleno siglo XXI. Experiencias que buscan alimentar a este, nuestro mundo. Y que para ello hablan del ambiente, esa palabra que habla de nosotrxs, de nuestra vida y nuestra cultura.

TIERRA SOBRE LA MESA

DE PANDEMIAS GLOBALES Y CULTIVOS LOCALES



Tierra sobre la mesa. De pandemias globales y cultivos locales es una producción audiovisual realizada desde el medio cooperativo La tinta con el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburgo que recorre diferentes territorios para pensar cómo **nuestra alimentación, el ambiente y la salud están entrelazados**. Un proyecto que nació a fines del 2020 de preguntarnos: ¿La pandemia significó realmente un freno para repensar cómo habitamos el planeta? ¿Qué tiene que ver el coronavirus con nuestro plato de cada día? Y de salir a buscar respuestas en un diálogo entre mujeres de organizaciones sociales y familias de la provincia de

5 - Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Artes y Facultad de Ciencias de la Comunicación, Eq. De artes y educación popular. Córdoba, Argentina

Córdoba que se dedican a producir, distribuir o elaborar alimentos con investigadorxs de distintas disciplinas. El resultado fue un viaje de la tierra a la mesa que, a lo largo de cinco capítulos, desanda el recorrido de los alimentos en busca de alternativas para lograr una armonía en nuestra relación con el ambiente.

La Asociación de Pequeños Productores del Noroeste de Córdoba (APENOC) del Movimiento Campesino de Córdoba; el Grupo de Agroecología Nueva Semilla, la Huerta Agroecológica Las Rositas; la Cooperativa Enredar; y el Comedor Comunitario Aqualuna fueron las organizaciones visitadas junto a especialistas de la biología, la filosofía, la arquitectura, la agronomía, la economía y la nutrición. Esa diversidad de voces nos ayudó a ver y entender como nuestro acto cotidiano del comer hunde sus raíces en la tierra, como grandes problemas de nuestra sociedad -desde el hambre hasta las pandemias-, se centran en gran parte en la manera en que nuestra cultura y el modelo productivo dominante se relacionan con el ambiente.

Este aprendizaje brota, a su vez, del largo trabajo que diversas organizaciones a nivel mundial vienen realizando en las últimas dos décadas por la **soberanía alimentaria**. Un paradigma, una propuesta política que defiende el derecho de los pueblos a decidir su propio sistema alimentario, que permita garantizar una alimentación de calidad, adecuada, accesible y suficiente para toda la población de forma sostenible y en armonía con la naturaleza. Pero fueron tantos los aprendizajes cosechados al realizar esta serie que al finalizar el viaje, *Tierra sobre la mesa* se transformó también en una herramienta pedagógica. Un **cuadernillo para la Educación Ambiental Integral** destinado a docentes de espacios educativos formales y no formales que, junto a la serie audiovisual, busca acompañar y facilitar el abordaje de las relaciones entre pandemia, ambiente y alimentación en escuelas, universidades, bibliotecas, talleres, organizaciones, etc.

Una herramienta pedagógica nacida en el contexto de una crisis sanitaria y ecológica que nos interpela como humanidad, desde el deseo de acompañar con palabras y sugerencias pedagógicas a quienes, día a día, intentan construir desde las aulas un mundo más justo, bonito y habitable. Un material que también es un aporte a las posibilidades que abre la nueva Ley de Educación Ambiental Integral en nuestro país y que desde su lanzamiento tuvo eco en cientos de docentes comprometidxs con esta temática en diferentes pueblos y provincias.

En tiempos donde el ambiente se repite como un slogan que apela a nuestra caridad individual para salvar la naturaleza, como una frontera que nos separa de la tierra que pisamos, o como una catástrofe caída del cielo, estas producciones nos invitan a ver en nuestra mesa de cada día el ecosistema del que somos parte. A descubrir en nuestros platos las causas profundas y humanas de esta crisis ecológica.

En tiempos donde el apocalipsis se repite como un presente sin salida, como un final del mundo que solo propone olvido y resignación, estas voces nos muestran cómo comunidades campesinas, campos agroecológicos, huertas, cooperativas de la economía social, comedores populares, escuelas, organizaciones sociales trazan aquí y ahora futuros posibles.

Capítulos de la serie disponibles en:

<https://www.youtube.com/playlist?list=PLDA5xieeiK10eDFg8DOnDfjYVoT6DFcsc>

Información y descarga del cuadernillo pedagógico en:

<https://latinta.com.ar/2022/05/tierra-mesa-educacion-ambiental/>

Un mapa de voces. Las entrevistas en el proceso creativo de “Les yuyeres”.

Heidy Buhlman⁶

Les Yuyeres es un grupo de teatro foro conformado multidisciplinariamente, trabajamos desde el año 2015 hasta la actualidad en diversos procesos de creación colectiva, interesadas en la recuperación de los saberes ancestrales y las plantas medicinales. Nuestro recorrido se vio enriquecido por los diferentes ejes temáticos que fueron surgiendo en los diferentes procesos territoriales. Hemos realizado cuatro obras “Los yuyos que perdieron su libro” en el Valle de Calamuchita; “Té de burro, teatro ambulante”, en Traslasierras; “Pa’l Mogote a buscar yuyos” en Sierras chicas; y nuestra actual puesta “Tengan el patio regao”, obra en la que convergen relatos orales de los procesos anteriores, y se ponen de manifiesto algunas de las problemáticas socio ambientales de la actualidad. Estos ejes de sentido buscan dialogar y seguir construyendo conjuntamente con los espectadores, a través de diversos dispositivos de teatro foro.

El siguiente escrito es un breve recorte y rescritura del “Capítulo II: Mapa de voces: la historia oral construyendo paisaje sonoro”, del Trabajo final de la Licenciatura en Teatro “TEATRO FORO, MAPA DE VOCES”⁷ elaborado por María Celeste Costello, Camila Rossa y quien escribe.

El trabajo que realizamos como grupo teatral “Les Yuyeres” consta de diversas instancias:

- Trabajo de investigación territorial: entrevistas a pobladores/as de diversas zonas rurales y talleres de teatro foro.
- Creación colectiva de la dramaturgia: texto dramático, escenografía, vestuarios, paisaje sonoros.
- Puesta en escena de la obra teatro foro en pueblos de la provincia de Córdoba.

La intención de este escrito es compartir algunas de las reflexiones en torno a la primera etapa del trabajo: las entrevistas.

Los territorios que visitamos son comunas o lugares alejados de los grandes conglomerados, denominados como zonas rurales. En estos procesos de investigación realizados años anteriores, el relato oral y el ejercicio de la escucha fue lo que marcó el resto de las etapas del proyecto.

6 - Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Artes, Equipo de Arte y Educación Popular

7 - Se puede consultar este material completo en la biblioteca de artes, UNC. O en el link <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/21849>

En principio construimos el mapa de ruta de las entrevistas, tarea que consistía en definir quiénes, cómo y dónde íbamos a realizar nuestras visitas.

Nos organizábamos entre las que habíamos viajado, para salir en simultáneo (en grupos de dos, tres o cuatro) a diferentes lugares dentro de una comunidad, realizando más de una entrevista en el día.

En su mayoría, estos encuentros acontecieron en las casas, en el espacio cotidiano de les entrevistades. Si las personas sabían que iríamos (acuerdo realizado previamente por medio de una llamada telefónica o de una visita) la bienvenida siempre era un ritual: nos esperaban unos matecitos calientes, con mucha azúcar, o un pan casero con queso de cabra hecho ahí mismo. Mientras compartíamos ese encuentro, las historias evocadas por la memoria de cada una emergían como un relato vivo donde confluyen diversos recuerdos, prácticas y saberes que construyen memorias de un pasado reciente, de una historia no escrita, adquiriendo valor para quien narra y quien escucha.

Ambas partes adquirimos un papel activo en este proceso de interacciones múltiples, propiciando los espacios necesarios para que los saberes se comuniquen, se intercambien, se compartan. Propiciando espacios en donde las personas somos receptoras y transmisoras de memoria. Estos relatos pueden pertenecer a la índole de lo íntimo o recordar y comunicar acontecimientos sociales, dando cuenta así de una identidad que se construye también como una memoria colectiva de los pueblos. Una memoria que subsiste al atropello de la modernidad, la posmodernidad, y a la pos pandemia.

En las narraciones de las personas entrevistadas aparecen emergentes inesperado, frente a ello nos surgen algunas preguntas; ¿Qué hacemos con los emergentes? ¿Le damos lugar como una bifurcación en un río? ¿Los relatos se encuentran habitados por los entornos, como un paisaje? ¿La noción de oralidad como se acerca al concepto de territorio?

Cada entrevistade ponía el foco de interés en diferentes y múltiples lugares, el mapa temático se ampliaba, así como también, una misma historia podía construirse con diversos relatos.

Cada persona relataba historias que fuimos apreciando a partir de la particularidad de los matices, de las imágenes que ilustraban sus experiencias, sus “memorias de narradores espontáneos”⁸. En estas narraciones coexisten relatos de diferentes índoles, se suceden giros temáticos, cambios de ritmos en el habla, silencios, emociones sutiles, gestos que se expresan en las arrugas de una mano o el brillo en los ojos. Una multiplicidad de sentidos y de micro acciones, que configuran el entorno de cada historia. Cada historia un paisaje. En ese recorrido espontáneo y desconocido, propuesto por las preguntas y sus respuestas, se podía vi-

8 - Bobo, Ana María.

sualizar un hilo conductor que entremezclaban la experiencia autobiográfica de cada persona, con los datos acerca de los contextos socio históricos.

Los relatos se veían atravesadas por historias y por anécdotas de la vida personal y cotidiana, pero que daban cuenta de lugares, cosmovisiones y prácticas. Entendemos a partir de esta experiencia, que los relatos orales son propiciados por personas que pertenecen a un entorno natural, socio económico y cultural. Sus narraciones, construyen para nosotras, amplios paisajes sonoros. Mapas de voces. Voces de territorio. Y nos regalan la posibilidad de acercarnos a una historia reciente no registrada por la historia oficial. El relato oral entendido como fuente de conocimiento; como patrimonio histórico cultural - patrimonio cultural intangible; como preservador de la memoria colectiva.

En este recorrido por los diversos territorios, fuimos aprendiendo nosotras a como acercarnos a esos relatos. Me gusta mucho cuando Benadiba⁹ dice que no vamos a llevarle voz a quien no la tiene, sino que vamos allí donde hay mucho por escuchar y mucho por ser contado. El deseo está en preservar las palabras que posibilitan que los conocimientos no se mueran con esas personas. Y aquí coincidimos en que vamos al encuentro de, a escuchar todo lo que esos relatos tiene para brindarnos, de la sabiduría de esas personas, de sus cosmogonías.

También como dice Paulo Freyre desarrollar la capacidad de renunciar a la propia idea. Y con esto me refiero a que fue un aprendizaje no hacer entrevistas de preguntas cerradas y estructuradas, sino más bien generar un espacio en donde las prioridades, necesidades, e importancia de lo que se contara se construyera conjuntamente entre quienes entrevistábamos y quienes eran entrevistados.

En muchas situaciones les entrevistados repetían reiteradamente que “no sabían nada...”, preguntaban “por qué me vienen a ver a mí, si yo no sé nada...” y luego de varios minutos de charlas y mates se abrían las puertas del recuerdo y el corazón al conocimiento de su propia memoria, que en simultáneo reconstruía una memoria colectiva. Nosotras íbamos dispuestas a ser permeables en la escucha (con diferentes grados de flexibilidad en los diferentes procesos) y con preguntas en relación con nuestro interés particular y con el objeto de estudio, pero en base a lo que se iba narrando también íbamos formulando nuevas preguntas. Podíamos preguntar lo que queríamos y también las otras personas podían contar lo que quisieran. En ese contar y dar lugar a esa conversación surgen los emergentes que luego nos van dando forma a lo que nosotras fuimos entendiendo como el “paisaje sonoro” de nuestras escenas. Aquí comienza a fortalecerse esta relación entre lo que estábamos esperando escuchar, lo que escuchábamos, y aquello que nos motivaba a nosotras y ellos.

9 - Benadiba.

En el trabajo que realizamos en base a estas fuentes orales, es posteriormente nuestra interpretación de dichos relatos y se da comienzo a un proceso de construcción colectiva de la dramaturgia, o sea un proceso de ficcionalización de estos. Con esto nos referimos a que estos relatos, pertenecientes al orden de la memoria, se escenifican y en ese tránsito pertenecen también al orden de lo ficcional. El relato parte de una fuente y es abordado artísticamente.

Para finalizar me gustaría agradecer a todas las personas, muchas muy mayores que ya no están, por habernos regalado cada uno de sus relatos, los cuales nos dejan ver una porción de la historia popular muchas veces acallada o desmerecida, historias que nos interesa escuchar, abordar y multiplicar.

Y en ese multiplicar elegimos el teatro, el arte.



Lo esencial es invisible al Estado.

Una organización territorial define su salto a un partido político: el caso de Mendiolaza Viva.

Angela Alessio¹⁰

En enero del 2016 un grupo de vecinas y vecinos del barrio El Talar de Mendiolaza decidieron juntarse ante el avance de topadoras que arrasaban árboles nativos para la construcción de una cancha de golf y cuatro barrios privados. El sitio denominado El Terrón colindaba con el fondo de casas que comenzaron a sentir además un atropello no sólo hacia la flora y fauna nativa sino a la ciudadanía, dada la falta de información pública respecto de qué se estaba realizando.

Dicha falta de información por parte del municipio, y las acciones arbitrarias de un emprendimiento privado condujeron a una organización vecinal de trabajo y protesta. No solo comenzando a pedir informes al intendente y al HCD, sino realizando asambleas en las plazas del barrio informando a la comunidad de lo que estaba sucediendo.

El trabajo no tuvo pausa y rápidamente se conformaron equipos de trabajo incluyendo profesionales que realizaron investigaciones e informes de las consecuencias socio ambientales que semejante emprendimiento produciría en la comunidad.

La falta de agua en Sierras Chicas es una constante, pero también las inundaciones. En el 2015 toda esta región sufrió una de sus inundaciones más tremendas llevándose vidas humanas, casas, calles, barrios enteros anegados, todo tipo de desastre social para amplios sectores que tuvieron daños irreparables.

Con este antecedente aún reciente, el reclamo se hizo cada vez más grande. En una de las asambleas surgió la necesidad de darle una forma legal a la organización para desarrollar diversas actividades como un organismo reconocido jurídicamente, incluso tener la posibilidad de litigar en caso de no encontrar una solución ante el avance arbitrario del emprendimiento inmobiliario. Así fue que a fines del 2016 se conformó la Asociación Civil Mendiolaza Viva la cual permitió ir a la justicia para pedir un amparo urgente.

Las y los integrantes de este grupo fueron cambiando en parte y renovando integrantes, pero el núcleo original mantuvo siempre su participación, consiguiendo toda la documentación necesaria para lograr en junio del 2017 el amparo que frenaría el avance de las obras en El Terrón.

Muchas fueron las conquistas de Mendiolaza Viva y muchas las frustraciones ante un

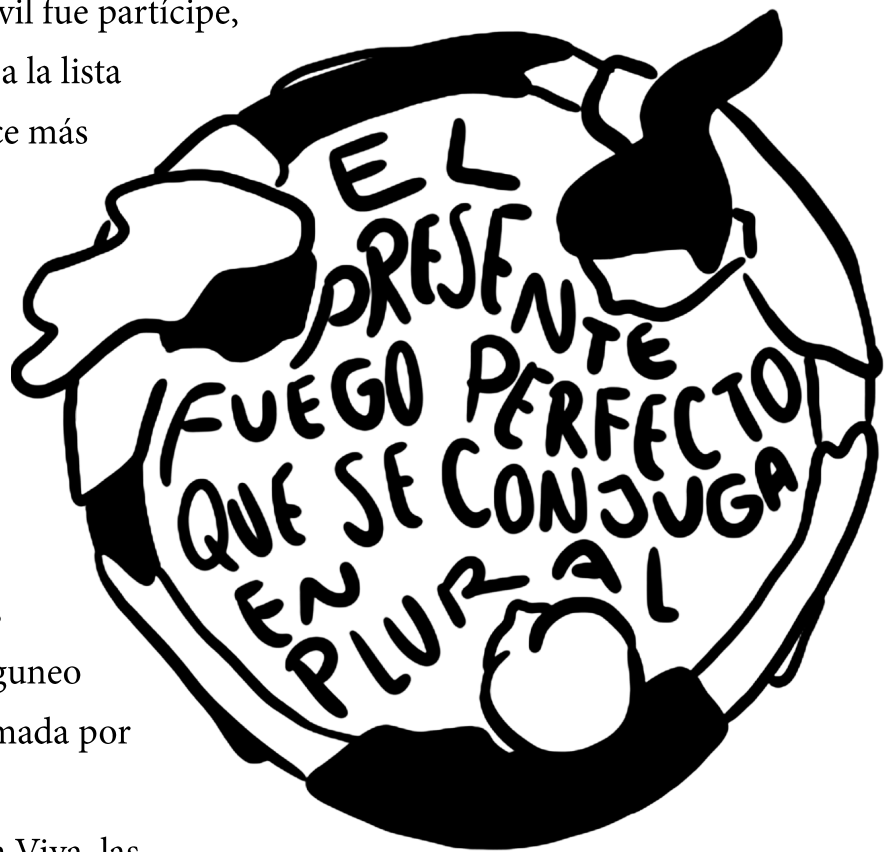
10 - Universidad Nacional de Villa María, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales

gobierno municipal que parecía estar sólo al servicio de los desarrollos inmobiliarios y permitiendo un crecimiento exponencial en la ciudad sin ninguna planificación urbana. El grupo nunca bajo los brazos y siguió participando de todas las instancias comunitarias y sociales de Mendiolaza, ante diversos tipos de conflicto entre la comunidad y el municipio, siempre con el horizonte en el fortalecimiento de la ciudadanía y el cuidado y protección del ambiente.

En el 2018 se luchó por la sanción de una ordenanza que diera vida a las Comisiones Vecinales de la ciudad. Mucho fue el debate y los obstáculos, pero finalmente se logró su sanción gracias a la participación en cada sesión del HCD y el acompañamiento a los habitantes de los distintos barrios.

En octubre de ese año se realizaron las primeras elecciones para Comisión Vecinal en El Talar de la cual la asociación civil fue partícipe,

logrando un triunfo contundente a la lista presentada por el oficialismo. Hace más de cuatro años que continuamos con las Comisiones Vecinales tratando de funcionar como un vínculo entre el barrio y el ejecutivo de la ciudad. Siempre con mucho esfuerzo y constancia, atributos que se vieron constantemente desafiados dada la falta de respuesta y el ninguneo hacia una expresión barrial legitimada por el voto de la gente.



En el 2018 la AC Mendiolaza Viva, las Comisiones Vecinales y el apoyo de la comunidad conjuntamente lograron clausurar un basural clandestino a cielo abierto enclavado a menos de 300 metros de casas de familia, provocando no sólo una contaminación del suelo y del aire sino una invasión de alacranes venenosos nunca vista en la Argentina.

Ya no se trataba de discutir o pedir por problemas socio ambientales, sino por el resguardo de la vida ante el peligro que significaba sacar más de 70 ejemplares de alacranes dentro de las viviendas. Esta situación y la recurrente falta de respuesta del gobierno municipal frente a la gravedad de los hechos obligó a recurrir una vez más a la justicia, no solo con un amparo de clausura y cierre del basural, sino también a una denuncia penal contra el in-

tendente por abuso de autoridad, ambos pedidos a la justicia fueron positivos gracias a la documentación probatoria que recabamos vecinas y vecinos para que el fallo de la justicia sea irrefutable, determinando que el juez interviniente en la causa civil envíe a investigar al intendente por posible comisión de delito ambiental, causa en proceso actual.

En el 2019 y sin dejar de participar en las actividades culturales, sociales y ambientales en distintos espacios (plazas, bares, y calles) se tomó la decisión de participar de las elecciones a Intendente con una fuerza de unidad conformada principalmente por la Asociación Civil, las Comisiones Vecinales y todas las personas que acompañaron en estos años.

En las elecciones del 2019 se logró un cargo de gestión dentro del Tribunal de Cuentas del municipio al salir segunda fuerza en las elecciones. Después de tres años de trabajo comprometido y sin pausas, este grupo decidió dar un paso más al proceso de participación ciudadana y así crearon el partido vecinal Mendiolaza te Suma para poder participar de manera independiente, transversal, plural y propia de las elecciones próximas.

Este crecimiento y desarrollo humano y político que desde el 2016 comenzó con una organización vecinal autoconvocada, hoy es una herramienta política nutrida de conocimiento, formación, crecimiento y solidaridad con la comunidad. Fuerza en constante crecimiento, abierta a todas aquellas personas que deseen sumarse, compartiendo una visión y objetivos genuinos de construir un desarrollo planificado, participativo, y con promoción de derechos ciudadanos.

<https://www.youtube.com/watch?v=b5WhHqGDfzk>

<https://www.facebook.com/mendiolazaviva>

<https://www.facebook.com/MendiolazaTeSuma>

Experiencias artístico-comunitarias dentro de las políticas públicas de protección de derechos: nuestros espacios de cuidado.

Lucrecia Paesani¹¹

Desde 2017 formo parte del Equipo de Género y Fortalecimiento Familiar de la Secretaría de Acción Social de la Municipalidad de La Granja. Este municipio es varios territorios que conviven cerca pero alejados: comprende la localidad de Los Molles, Ascochinga, Vertientes de la Granja y Villa Ani Mí.

Llegué a trabajar ahí por dos razones: una mágica y otra política. La primera es que los Algarrobos añejos marcan el destino de mi familia desde hace muchas generaciones y fue por un Algarrobo gigante en un terreno en Los Molles que llegaron mi madre y mi padre a este territorio. La segunda, fue que justo cuando estaba cansada de las lógicas imperantes en las instituciones y organizaciones empecé a participar del Equipo de Artes y Educación Popular y encontré metodologías y perspectivas ético-políticas que promueven la participación creativa de las personas que tienen el deseo de transformar realidades injustas. Y lo quise hacer en este territorio.

Con las palabras de nuestra compañera Ceci Griffa quisiera empezar diciendo: *“tengo una única modestia: / no niego que estoy flotando / sobre una cáscara de privilegios”*. Esto es porque propuse un taller para trabajar con mujeres en situación de violencia de género y me dijeron que sí. Pasaron un par de años y propuse un espacio de participación para infancias y me dijeron que sí. Y hoy en día se han multiplicado las actividades y los proyectos en una red muy grande de familias de la localidad. Para dejar aquí algo de esa experiencia, elegí seguir jugando con esas dos razones que nos permiten sostener estos espacios de encuentro: una mágica y otra política.

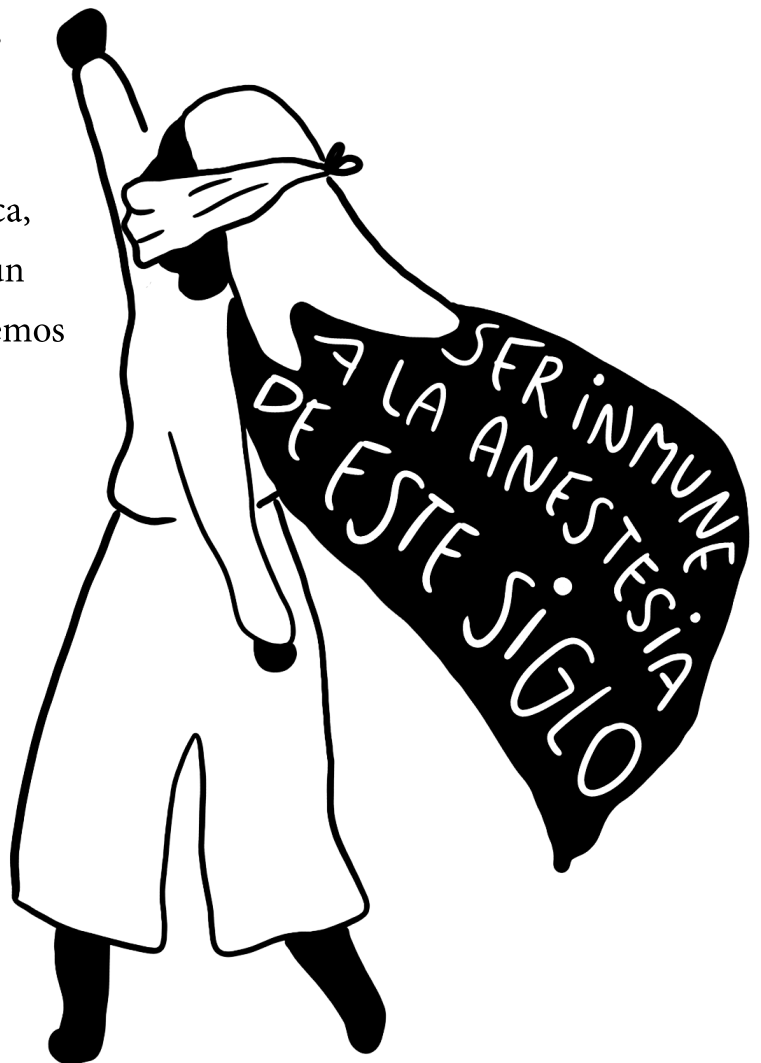
Un recorrido real pero imaginario por Los Molles desde la mirada de sus habitantes niñxs

A principios del año pasado, empezamos el espacio de participación de niñxs de Los Molles con una visita guiada por los lugares significativos de su pueblo. En la plaza donde nos juntamos siempre, hicimos un mapa, elegimos las postas que íbamos a recorrer, las ordenamos y salimos caminando. El objetivo nuestro era que floreciera el relato de ellxs sobre su territorio, entonces en cada lugar al que llegábamos, nos narraban qué pasaba ahí y porqué era importante visitarlo.

11 - Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Artes, Eq. De artes y educación popular. Córdoba, Argentina

Durante la caminata y en cada una de las postas, los niños y las niñas iban inventándonos historias. Todo se iba llenando de fantasías. Cuando llegamos a la capillita encontramos una foto vieja de una pareja que parecían como recién casados. Nos contaron que en la iglesia vivía una bruja que los había hechizado, y todo el camino hasta la siguiente posta fue un relato intrincadísimo y muy completo de todos los maleficios, bendiciones y demases suertes místicas que a esta pareja la había tocado atravesar. Cuando llegamos de nuevo a la plaza, el nombre que le pusieron fue “la plaza de los juegos misteriosos”, y ya no había una razón, todo se había teñido de esa fantasía.

Estos espacios de participación para infancias son una parte fundamental del sistema de protección de derechos de niños, niñas y adolescentes en la medida en la que permiten que ellxs conozcan sus derechos, puedan reconocer cuándo se ejercen plenamente y cuándo están siendo vulnerados. Pero yo ese día me quedé pensando. ¿Cómo se defiende este derecho a la fantasía? Sé que estos espacios de encuentro nos dan herramientas muy valiosas para proteger a las infancias, pero lo primero que aparece cuando ya hay un vínculo consolidado con quienes coordinamos y un grupo que aprende a protagonizar las actividades, es la proliferación de la fantasía. Me lo sigo pensando. Cuánto más nos falta para que además de proteger su integridad psicofísica, su acceso a la educación, su desarrollo en un entorno de buenos tratos, también impulsemos con la misma testarudez su capacidad de imaginar, de crear, de inventar. ¿Es posible pensar una política de la fantasía? Me pregunto hasta dónde y contándonos qué cuentos nos llevarían lxs niñxs de Los Molles si pudiéramos darnos el tiempo completo para que aparezca su relato propio de las cosas, su forma de pensar, entender e imaginar el mundo. ¿Ustedes se imaginan?



Diversidad es una palabra llena de historias

A veces volvemos del ropero comunitario andando en el auto y L. me cuenta sobre cosas que le tocaron vivir en la vida. Estar embarazada muy joven, sufrir violencias atroces por parte de sus parejas, estar muy sola desde muy chica. Hoy vive en su casa en Ascochinga, con sus plantitas, sus yeguas y su hijo más chico. Es tan comprometida con su tarea que a veces hasta me parece demasiado. Está todo el día pensando en llevar, traer o buscar ropa que donan y desplegarla para que se acerquen a verla en el quinchito de su casa donde duerme su marido cuando llega borracho y ella no le abre la puerta. También lleva y trae chismes de toda la comunidad, pero la noche que A. no tenía qué comer y estaba sola hacía varias horas, fue a tocarle la puerta a ella a la una de la mañana.

A veces estamos en el taller de mujeres y las miro. Alguna con el más chiquito que no pudo dejar con nadie en brazos, otra calladita fumándose un pucho en la puerta, otra llena de convicciones sobre el mundo, hablando fuerte y diciendo cómo las cosas son. Otra pícara, joven, molestando, criticando, sin escuchar la dinámica. Una tarde de noviembre nos escuchó cantar juntas para un encuentro de talleres de mujeres. Me estalla la cabeza esa diversidad que somos. A veces pienso, que, tan compartimentada tenemos la vida en disciplinas, estereotipos, convicciones, que a la diversidad no la podemos ver del todo ni siquiera cuando está sucediendo.

Aquí las que se me aparecen son otras preguntas. ¿Quiénes somos las mujeres en situación de violencia? ¿Y quiénes somos las mujeres todo el otro rato? A la política pública a veces se le escapa que entre lo individual y lo colectivo está la identidad. Nuestra mirada es que las experiencias comunitarias potencian una circularidad: entre las que somos, las que las desigualdades de género nos hicieron ser; y las que mirándose en otras (iguales en algo y tan distintas en todo lo otro) hacen aparecer un reflejo siempre inventado sobre las que podemos ser.

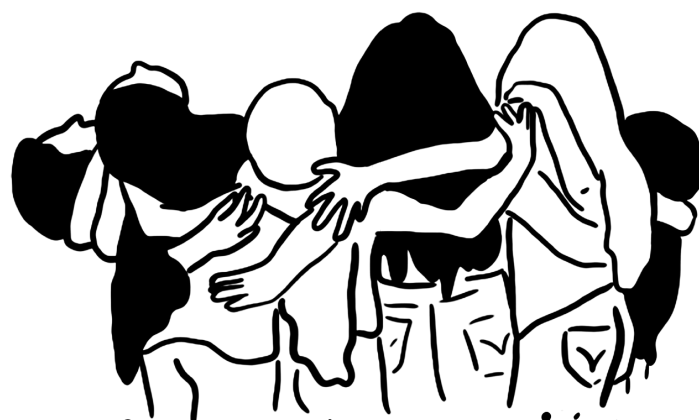
Cambiando el orden de las palabras: cuidados comunitarios y experiencias artísticas

Quisiera entonces ordenar lo que aparece en estos relatos. Y no es casual, creo, que la referencia se centre en las mujeres y en las infancias. Ahí está la materia prima de todo lo comunitario. ¿Naturalmente? No lo creo. Las tareas de crianza y de cuidado fueron encajadas deliberadamente en ordenamientos sociales que dejaban por fuera de lo político y de lo público a las mujeres a lo largo de la historia. ¿Pero qué pasa cuando el cuidado se vuelve lo público y lo político? ¿Qué pasó cuando los feminismos le exigieron al estado políticas que den

respuestas a las situaciones de violencia de género? Bueno, pasaron varias cosas. Proliferaron las leyes, los programas, las ayudas económicas, la visibilización de lo patriarcal de la justicia. ¿Y qué más pasó? Y bueno, que no es suficiente. La violencia persiste. La infancia como parte de la población que más cuidados requiere y las mujeres como aquellas asignadas a garantizarlo casi sin opciones de elegirlo, son quienes son objeto constante de la violencia intrafamiliar y de la violencia económica, por nombrar algunas.

Incorporar el accionar estatal con experiencias comunitarias, y en nuestro caso, necesariamente potenciadas por lo artístico, ha sido muy significativo para poder actuar sobre el orden de valores que sostiene la violencia. Rita Segato nos dice *“No es por decreto, infelizmente, que se pueden deponer el universo de las fantasías culturalmente promovidas, que conducen, al final, al resultado perverso de la violencia, ni es por decreto que podemos transformar las formas de desear y alcanzar satisfacción constitutivos de un determinado orden-sociocultural (...) es necesario removerlo, instigarlo, trabajar por una reforma de los afectos y de las sensibilidades”* (2003). El campo de la disputa de la cultura pasa a ser central en la constitución de nuevos vínculos sociales, en la reproducción de nuevas formas de existencia, así como en la resistencia a las injusticias signadas por el género o por otras desigualdades.

En las últimas décadas y a escala latinoamericana, ha habido grandes avances legislativos en materia de género, de infancias, y más recientemente de educación ambiental. En este marco toman relevancia los espacios de encuentro que nos permiten abordar problemáticas de las poblaciones en su dimensión humana, cultural y de manera participativa, para que el acceso a derechos no sea una simple transferencia de recursos, si no que sea un camino lento pero sostenido, pero colectivo que sostenga la defensa de los territorios y las personas desde una mirada integral.



OTRO MUNDO TAMBIÉN
NOS PUEBLA
SI CUANDO NOS MIRAMOS
TAN HUMANES
HAY TANTA BELLEZA

Una propuesta didáctica interdisciplinar sobre “Ciencia y Derechos Humanos: El legado científico de las Abuelas de Plaza de Mayo”

Daniela Nottaris¹²

Nuestra propuesta tuvo como objetivo contribuir a la comprensión de la ciencia como un constructo social desde un enfoque Arte, Ciencia, Tecnología y Sociedad, abordando la temática de la restitución de identidad impulsada por la Asociación Abuelas Plaza de Mayo. Con el apoyo de la Facultad de Ciencias Químicas y del Instituto secundario Sagrado Corazón, un grupo de egresados de la Universidad Nacional de Córdoba y profesores de ambas entidades nos propusimos reflexionar y llevar a cabo un proyecto sobre problemáticas de los derechos humanos en Argentina: El caso de las Abuelas de Plaza de Mayo y su legado científico para contribuir a construir nuestra memoria colectiva desde el contexto escolar.

Sabemos que la ciencia áulica ha difundido una visión deformada sobre la naturaleza de la ciencia, predominando una imagen acumulativa de "descubrimientos" en los cuales los "hechos" serían sólo obtenidos por científicos individuales o mejor dicho, por logros personales. Una imagen opuesta a la visión de historiadores, artistas, filósofos y sociólogos, quienes proponen a la ciencia como un constructo social.

Sus actores y su contexto histórico, sitúan a “la ciencia que se quiere enseñar” lejos de la supuesta “objetividad” a la que estamos acostumbrados a pensar cuando hablamos de ciencia y con el objetivo de humanizar lo que hay detrás de una idea científica. Desde ésta perspectiva diseñamos una propuesta que busca promover el debate sobre quiénes pueden proponer una pregunta científica, sus motivos y cómo ésta comunidad podría dar una respuesta diferente a la que estamos acostumbrados.

En este camino, consideramos que la búsqueda llevada a cabo por Abuelas de Plaza de Mayo da un



12 - Cenma 125. Dra Ana Basso, Fac. de Ciencias Químicas

claro de cómo ejemplo un grupo de personas, unidas en una causa común, interpeló a la comunidad científica a buscar y dar respuestas científicas en pos del derecho a la identidad. Ellas nos invitaron y señalaron una camino que nos invitó e invita a reflexionar sobre la dicotomía ciencia-cultura historia y sociedad.

De manera interdisciplinar (Biología, Historia, Ciencias Sociales y Teatro) e interinstitucional (Escuela secundaria, Universidad Nacional de Córdoba) y con el aval de Abuelas de Plaza de Mayo pudimos llevar a cabo un proyecto que nos permitió, como sociedad, reflexionar sobre identidad, derechos humanos y el rol de la ciencia. La presencia del Arte, en un espacio generalmente circunscrito a las ciencias naturales, nos permitió traer un poco de la historia de las Abuelas de Plaza de Mayo a través de técnicas de escenografía, objetos intervenidos desde el arte, que culminó con expresiones a través del teatro espontáneo y la resignificación de la memoria.

Participantes del Proyecto: Ana Basso, Anabel Carletti, Daniela Nottaris, Gabriela Oksdath, María Canciani Vivanco, Guillermo López Vidal, Noelia Brizuela, Matías Oberhofer, Nicolás Torres, Juan Pablo Aranguren.

Colegio Sagrado Corazón- Asociación Abuelas Plaza de Mayo Filial Córdoba – Facultad de Ciencias Químicas

Fuentes:

Abuelas de Plaza de Mayo (s.f.). Disponible en: <https://www.abuelas.org.ar/item-difusion/nivel-secundario-y-terciario-18>

Abuelas de Plaza de Mayo. (2008). Las abuelas y la genética. El aporte de la ciencia en la búsqueda de los chicos desaparecidos. Buenos Aires: Los Talleres Gráficos. Disponible en: <https://www.abuelas.org.ar/archivos/publicacion/LibroGenetica.pdf>

Abuelas de Plaza de Mayo (2013) 99.99% La ciencia de las abuelas. [video]. Buenos Aires: Secretaria de Cultura de la Nación.

Capítulo 01 - Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=-p2aNVhoRxI>.

Capítulo02 – Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=yfvdv_Gyjmg.

Capitulo03 – Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=LRRFxsbv2bo>.

Capitulo04 - Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=1xx8MsaMUVc>



Inálmew

EDICIONES INDEPENDIENTES